

Gerardo Vilches Fuentes, *La satírica transición. Revistas de humor político en España (1975-1982)*, Madrid, Marcial Pons, 2021, 309 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/4j5bkj94>

Así como la literatura producida en un periodo histórico refleja la mentalidad y la cultura de esa época, la prensa satírica habla quizá no tanto de la postura del tejido social ante determinados fenómenos, cuanto de las principales corrientes de opinión, ideológicas e intelectuales, que surgen al calor de dichos acontecimientos. Esta, entre otras, es la enseñanza que el lector extrae de *La satírica transición. Revistas de humor político en España (1975-1982)*, libro en el que Gerardo Vilches aborda con maestría el estudio de los principales títulos de este género, en el transcurso de unos años cruciales para el devenir de la España reciente.

El libro se articula en dos partes: la primera centrada en el trienio 1975-1978, y la segunda enfocada al periodo transcurrido entre 1979 y 1982. El primer capítulo, “Las revistas satíricas del tardofranquismo hasta la aprobación de la Constitución”, ofrece una visión general de este mercado editorial entre 1969 y 1978. En su auge, como el propio autor señala, supuso un punto de inflexión la Ley de Prensa de 1968, también conocida como Ley Fraga, que eliminaba la censura previa. El tardofranquismo asistió al nacimiento de *Hermano Lobo* (1972), revista de referencia en el panorama del humor y la sátira en los años venideros. Su vida fue corta, pues en su contra jugaron la apuesta por una crítica política más bien soslayada, revestida siempre de humor ácido y subrepticio; la renuncia al “destape”, asumido por otras publicaciones; y la ampliación del mercado editorial, con el auge de competidores de la talla de *El Papus* (1973) o *Por Favor* (1974).

En el segundo capítulo, Vilches estudia de las estrategias desarrolladas por las revistas satíricas para sobrevivir a la censura. Como él mismo señala, la manzana de la discordia sería la moralidad y los principios del régimen, que habían de respetarse sin excusa. Solo cuando ambos pilares esenciales se vieron amenazados, la “coexistencia pacífica” entre las revistas de humor político y las autoridades se quebró. Los temas candentes fueron el erotismo, animado tras la supresión de la censura en el

cine en 1977, dando paso al llamado “destape”; las críticas a la Iglesia y la religión, en especial desde las páginas de *Hermano Lobo*, o a través del personaje de “Sor Angustias de la Cruz”, aparecido en *El Papus*; y los ataques al Ejército, en el contexto de las complejas relaciones entre este y la Iglesia, tras el nombramiento del cardenal Tarancón como presidente de la Conferencia Episcopal.

El tercer capítulo, “Los primeros pasos: de la muerte de Franco a la renuncia de Arias Navarro”, incide en cómo la cautela ante la censura motivó, en buena medida, las escasas alusiones a la muerte del dictador en las revistas satíricas. Sí hubo, en cambio, una postura más beligerante, apunta Gerardo Vilches, a partir de 1976, señalando el carácter continuista del Ejecutivo presidido por Carlos Arias Navarro, que movió a algunas cabeceras, como *El Papus*, a hablar de “democracia a la española”. También este año señaló el inicio de una mayor atención de las redacciones a la oposición, aún ilegal. A su favor jugó el hecho de que, por ejemplo, *Hermano Lobo* dedicase su sección “A media luz los dos” a entrevistas a personalidades destacadas de ella; sin ir más lejos, Manuel Vicent publicó aquí su entrevista a Felipe González, líder del PSOE.

El tránsito hacia la reforma política no fue sencillo, y así se refleja en el análisis de la prensa satírica durante el primer gobierno de Adolfo Suárez, en el cuarto capítulo. El cierre de *Hermano Lobo* y la suspensión de *El Papus*, coincidiendo con su nombramiento, convierten a *Por Favor* en testigo de excepción del momento. Siguiendo la línea marcada por Manuel Vázquez Montalbán, en sus páginas se trata a la figura de Suárez con cierto escepticismo, al principio, para incluir más adelante ataques directos a su gestión. Sobre todo, en el contexto del debate de la Ley para la Reforma Política, aprobada en referéndum el 15 de diciembre de 1976: los sectores críticos de *El Papus* y de la propia *Por Favor* anticipaban una maniobra para dejar al Partido Comunista al margen de la legalidad.

El quinto capítulo aborda el periodo transcurrido entre las elecciones generales de 1977 y el referéndum constitucional de 1978. Pese a tratarse de un marco temporal breve, en términos políticos revistió tal intensidad que proporcionó diferentes temas a la prensa satírica, a la cual, además, se sumó un nuevo título: *El Jueves*, nacido precisamente en 1977. La ley electoral, o la deriva del PCE con Santiago Carrillo, centraron sus piezas y viñetas. La victoria de la UCD se recibió con desencanto, transformado en indignación tras la firma de los Pactos de la Moncloa. Llama la atención la escasa atención al referéndum constitucional y sus consecuencias, salvo en el caso de *Por Favor*, extinguida precisamente en 1978.

La primera parte se cierra con un capítulo dedicado a “La extrema derecha”, que centra su atención en Fuerza Nueva, de Blas Piñar, y en los llamados sectores “incontrolados”, como el Batallón Vasco Español o los Guerrilleros de Cristo Rey. La crítica, vertida a través de personajes como “Martínez el Facha”, de la autoría de Kim, en las páginas de *El Jueves*, se recibió mal desde esta suerte de neo-fascismos, que amenazaron de muerte a los trabajadores de las diversas cabeceras, perpetrando un atentado con bomba contra la sede de *El Papus* el 22 de septiembre de 1977.

La segunda parte introduce elementos que ayudan a entender la orientación que habría de tener la nueva democracia española, más orientada al centro que a cualquier otro flanco del espectro ideológico. Así, el octavo capítulo contiene una reflexión del autor sobre la medida en que el desencanto popular con el recién nacido régimen permeó a las redacciones de *El Jueves* o *El Papus*. Salvo este último, que adoptará en ocasiones un tono más contundente, sobre todo tras la victoria electoral de UCD en 1979, la tendencia será a dedicar a la sátira política secciones concretas, centrando el resto de la publicación en una crítica costumbrista más genérica, o más “blanca”.

El final de la década de 1970 asistiría al declive político de Adolfo Suárez, duramente atacado desde las dos revistas previamente citadas. No obstante, tras su dimisión, José Luis Erviti, director de *El Jueves*, llegó a dedicar un editorial a una especie de disculpa por sus ataques pasados a aquel, mientras *El Papus*, por el contrario, se mantenía fiel a su línea dura contra la UCD. Esta línea dura, como Vilches indica en el capítulo décimo, “El 23-F”, se recalcó tras el golpe de Estado de 1981: frente a *El Jueves*, consagrado a exaltar la democracia, la monarquía y la figura del rey Juan Carlos I, *El Papus* no escatimará en diatribas contra el teniente coronel Tejero o el general Milans del Bosch, autores del golpe frustrado.

La pérdida de popularidad de Suárez corrió casi paralela a la decadencia del PCE de Santiago Carrillo, empeñado en un giro hacia el llamado “eurocomunismo” cuya única defensa estuvo, inicialmente, en *Por Favor*, de la mano de Manuel Vázquez Montalbán. Como se señala en el undécimo capítulo, *El Papus* sería muy directo en su censura de la actitud del dirigente histórico comunista, quien habría pagado el precio de la legalización vaciando de contenido ideológico y programático al partido, retirándose además de la primera línea para dejar en su lugar a un aparentemente “manipulable” Gerardo Iglesias.

No mereció un mejor trato Felipe González tras la victoria electoral del PSOE en 1982, analizada en el siguiente capítulo. Antes bien, aunque

El Jueves y *El Papus* anticiparon dicho resultado, haciéndose eco del desgaste de la UCD, esta última revista identificó al socialismo como una fórmula pseudo-izquierdista, abrazada al centro, cuyo mensaje se había moderado en extremo. Para concluir, el autor reflexiona sobre “la gran ausencia” en la prensa satírica española de estos años: Juan Carlos I, quien solo aparecerá en una portada de *El Jueves* en 1987, para comenzar a ser criticado abiertamente desde 1992. Sobre los motivos de la ausencia, se exponen las tres explicaciones posibles, reconocidas por los editores e ilustradores del momento, complementarias entre sí: de un lado, una autocensura, esgrimida por Alfonso López; de otro, el acuerdo tácito entre los profesionales del medio, como admitió José Ilario. Sin olvidar, claro está, la falta de interés inicial hacia la figura del monarca.

Visto el análisis del contenido del libro reseñado, ha de concluirse su inclusión más que necesaria entre las lecturas obligadas para estudiar la Transición española, desde la perspectiva de la libertad de prensa y la evolución política de la sociedad civil. En este sentido, cabe concluir, en línea con Gerardo Vilches, que quizá la lectura global del periodo haya conducirnos a reseñar el temprano hartazgo de la población, poco movilizadora políticamente, que ayudaría a explicar la pronta extinción de las revistas de orientación política más marcada, como *Por Favor* o *El Papus*, y la pervivencia de aquellas que apostaron por una visión crítica y satírica más genérica, rayana en el costumbrismo, y menos anclada a la actualidad política del país, con las que se identificaría, sobre todo, *El Jueves*.

ANTONIO JESÚS PINTO TORTOSA

<https://orcid.org/0000-0002-9921-568X>

Universidad de Málaga

antoniojesus.pinto@uma.es